

El paradigmático lote de 5.000 m², nostalgia del predio agrícola

The paradigmatic lot of 5000 m², farming land nostalgia

*Alberto Dentice Bacigalupe**, *Rosa Muñoz Correa***,
*Alejandro Orellana McBride****

Resumen

La suburbanización se define como el poblamiento fuera del radio urbano, pero en condiciones urbanas. Habitualmente adjudicado a las clases altas, el fenómeno ha tenido diversas expresiones espaciotemporales. Al extremo de la estratificación social, asentamientos informales o francamente ilegales han ocupado las periferias de las urbes latinoamericanas.

La diversidad rural, con sus economías domésticas de reciprocidad local tramando cotidianos culturales, ha sido sistemáticamente ignorada y desestimada por una institucionalidad basada en derechos de propiedad regidos con normativas abstractas racionalistas que han definido la medida del campo, 5000 metros cuadrados. Una fragmentación y privatización de extensiones sin lógica productiva, urbana o estructura comarcana, donde se esparcen poblamientos sobre territorios incultos, rompiendo la dicotomía espacio-vivencial de ciudad y ruralidad a través de una tercera resolución.

El propósito de este artículo es profundizar en las características morfológicas y sociales de esta resolución. Para esto se analiza el caso de Arrayán Costero en Ruta 5 Norte, distante a 15 kilómetros de La Serena. Se busca develar fenómenos de su poblamiento y cotidiano que le anima; aciertos y desaciertos de su extensión, lejanía y cercanía relativas, y su resolución tramada en vínculos vecinales.

A través de observación participante y entrevistas en profundidad se describe el caso de estudio y se indaga en sus modos de vida, develando un habitar urbano-rural contemporáneo.

Los resultados apuntan a una hibridación urbano-rural de formas diversas y fragmentadas en un medio de raíces rurales, generando un paisaje y un modo de habitar particular de características pseudorurales.

Palabras clave: suburbanización, topofilia, predios rústicos.

Abstract

The suburbanization is defined as the population outside the urban radius, but in urban conditions. Usually assigned to the upper classes, the phenomenon has had several spatio-temporal expressions. At the extreme of social stratification, informal or rightfully illegal settlements have occupied the peripheries of Latin American cities. The rural reality, with its domestic economies of local reciprocity plotting cultural daily life, has been systematically ignored and dismissed by an institutionality based on property rights governed by rationalist abstract regulations that have defined the measure of the field, 5,000 square meters. In the countryside, extensions without productive, urban, or regional structure are fragmented and privatized, where settlements are spread over uncultivated territories, breaking the spatial-existential dichotomy of city and rurality through a third resolution.

The purpose of this article is to deepen in the morphological and social characteristics of this resolution, for this we analyze the case of Arrayán Costero in Ruta 5 Norte, 15 kilometers from La Serena. It seeks to reveal phenomena of its population and daily life that encourages it; successes and failures of their relative extension, remoteness and closeness, and their resolution framed in neighborhood links.

Through participant observation and in-depth interviews, the case study is described, and the way of life is deepened, revealing a contemporary urban-rural habitat.

The results point to an urban-rural hybrid of diverse and fragmented forms in an environment of rural roots, generating a landscape and a way of inhabiting pseudorural characteristics.

Key words: suburbanization, topophilia, rustic properties.

* Departamento de Arquitectura, Universidad de La Serena, Chile. Email: adentice@userena.cl

** Universidad de las Artes, Ciencias y Comunicación UNIACC, Chile. Email: rositamunozc@gmail.com

*** Departamento de Arquitectura, Universidad de La Serena, Chile. Email: aorellana@userena.cl

Introducción

De la dicotomía urbano-rural a la hibridación suburbana

Un pasado agrícola está grabado en memorias ciudadinas incapaces de arraigar la certeza de una morada urbana, ligándose recurrentemente al hábitat original. Nuestra costumbre de ocupación territorial en Chile configura nostálgicos y aspiracionales espacios de poblamiento. Los antecedentes de condominios agrorresidenciales, en diferentes escalas espaciotemporales, se relacionan con otras formas de propiedad tales como parcelas de agrado, casas-quinta, hijuelas, pequeños y grandes fundos, latifundios y haciendas. No así granjas o fincas, cuya denominación connotativa de producción familiar, es una modalidad despreciada en economías de producción establecidas en la valoración de derechos de propiedad que avalan procesos en grandes extensiones y masivas escalas productivas solventadas por un comercio extra comarcano, orientado a servir créditos de capital de trabajo sobre hipotecas prediales.

El fenómeno ha sido recurrente a nivel nacional, planteándose desde la experiencia de “los campesinos independientes, los pequeños agricultores familiares, siempre aparecen cuando hay crisis y tienden a desaparecer cuando se impone un modelo exitoso de desarrollo” (Bengoa, 1990: 15). No obstante, la tendencia ocupación ha permitido nichos de economía doméstica sustentados por una reciprocidad local escasamente asociada al tráfico monetario, tejiendo un cotidiano ancestral con sentido cultural. Respecto de la región de Coquimbo cabe destacar que, a pesar de los desarrollos experimentados por el mercado de trabajo en los últimos 50 años, muchas prácticas laborales del Norte Chico continúan estructurándose en torno a las relaciones familiares. Estas prácticas de cooperación familiar para fines productivos se superponen a las relaciones de mercado en actividades agrícolas y de pequeña minería (Ortega, 2014)

Resquicios de disponibilidad territorial, por vacancia o depreciación, han consolidado raigambres campesinas que, aún renegadas frecuentemente por generaciones de feudatarios, devienen en desarrollos casuales sostenibles en determinados paisajes: tierras marginales, colonizaciones inducidas, empobrecimiento de terratenientes, particiones sucesorias, arriendos o derechos de comodato, medianías e inquilinatos con derecho a huerta o servidumbre, permanente y estacional (Livenais y Aranda, 2003). Hasta mediados del siglo XX el fenómeno se despliega tradicionalmente en dinámicas rurales de producción

avaladas por derechos de propiedad. Pero ya desde la temprana república decimonónica se comienzan a adoptar costumbres foráneas que inciden en el uso territorial.

El auge portuario importa costumbres recreacionales adecuadas a ambientes rurales. Parques botánicos privados circundan casas patronales reformuladas con tipologías palaciegas, instaurando lugares de socialización familiar o interfamiliar de elite, independientes del rol productivo que juega la unidad rural que integran. Surge como costumbre proveer ricamente la mesa con productos de granja, y se construyen casas solariegas en centros vacacionales urbanos o suburbios habilitados por el ferrocarril, la casa–quinta prolifera en pueblos cercanos a las ciudades de inicios del siglo XX. Tal es la imagen de una clase adinerada que puede proveerse una segunda vivienda, tal vez más importante que la principal, replicándose la costumbre con diferentes interpretaciones en otras capas sociales, y alcanzando notable transversalidad hacia fines del siglo XX. La oportunidad inmobiliaria acude solícitamente, primero ante compradores que requieren lugares de esparcimiento temporal; luego a quienes aventuran una *vida en la naturaleza a escasos minutos del centro*; e inspirado en reminiscentes relatos familiares, un último llamado a emigrantes campesinos con escasa oportunidad de acomodarse en una locación urbana aceptable, que sin embargo pueden acceder a lotes de 5000 m², permitiéndoles asentar el solaz de su albedrío en una propiedad reivindicatoria. Se establece así un despliegue territorial posibilitado por la profusa movilidad automotriz y su infraestructura vial. También es sintomática de nuestro tiempo, la inversión experimentada en los polos de atracción de poblamiento, tradicionalmente situados junto a tierras de labor o enclaves comerciales estratégicos, como puertos o lugares de convergencia territorial aptos para diversas escalas de intercambio.

Tradicionalmente los desarrollos suburbanos han sido caracterizados como asentamientos de nivel socioeconómico alto, que huyendo de las incomodidades urbanas se emplazan en sitios de atractivo paisajístico singular, pero eficientemente conectados a los núcleos urbanos (Villaça, 2001; Janoschka, 2006). Una segunda caracterización es la ocupación informal y/o ilegal –la ‘toma’, fenómeno detonado en Chile a lo largo del siglo XX, pero de manifestación escasa luego de la implementación masiva de políticas de vivienda social (Hidalgo, 2007).

Está ampliamente documentado que el fenómeno amenaza establecimientos territoriales con asidero en culturas conscientes de su medio, en cuanto frágil, útil y necesario; pero también surge la comprensión de dimensiones de valor acaecidos en el curso de determinados desarrollos temporales, que trascendentes de su objetividad, han implicado valores subjetivos de un habitar colectivo que se halla contextualizado en determinados paisajes, necesarios y adecuados.

Los 5000 metros cuadrados: ni mucho ni poco

Las primeras regulaciones de la subdivisión de predios fuera del límite urbano provienen del decreto 4882/1936 del Ministerio del Interior¹, que establecían superficies de dos hectáreas y la obligación de estar destinadas solo a fines agrícolas. La superficie de 5000 metros cuadrados para la subdivisión predial aparece en el año 1941 con la ley 6815² como el tamaño máximo que podía tener un huerto obrero o huerto familiar. Este intento de conciliación entre lo urbano y lo rural, concibe la media hectárea como el terreno suficiente para la mantención de una familia a través de la producción agrícola de subsistencia. En la década de 1960, la normativa urbana prescinde de normar la subdivisión rural y le entrega todas las facultades a las leyes que rigen la reforma agraria, en curso desde el anterior decenio. La marcada dicotomía urbano-rural que propone el límite urbano invisibilizó el espacio intermedio suburbano, que no fue considerado dentro de las competencias del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, con la excepción de aquellas áreas de asentamientos informales que son regularizados en su marginalidad.

En 1976 se decreta una nueva Ley General de Urbanismo y Construcciones³ nuevamente prohíbe las subdivisiones y construcciones que originen nuevos núcleos de población al margen de la planificación urbano-regional. Sin embargo, en 1980 el decreto 3516 establece que los predios rústicos “podrán ser divididos libremente por sus propietarios siempre que los lotes resultantes tengan una superficie no inferior a 0,5 hectáreas físicas”⁴. En 2003 se amplía el artículo 55 de la Ley General de Urbanismo y Construcciones

¹ Decreto 4882/1936, Ministerio del Interior: Ley General sobre Construcciones y Urbanización.

² Ley 6815/1941, Ministerio del Trabajo: Destina fondos para la formación de huertos obreros y al desarrollo y fomento de las industrias caseras.

³ Decreto Fuerza de Ley 458/1975, Ministerio de Vivienda y Urbanismo: Aprueba Nueva Ley de Urbanismo y Construcciones.

⁴ Artículo 1°, Decreto Ley 3516/1980, Ministerio de Agricultura: Establece Normas sobre Subdivisión Predial.

incorporando la posibilidad de “construcción de conjuntos habitacionales de viviendas sociales o de viviendas de hasta un valor de 1000 unidades de fomento, que cuenten con los requisitos para obtener el subsidio del Estado”⁵.

El propósito de este artículo es explorar el espacio invisibilizado, a modo de heterotopía suburbana que no responde a los estereotipos caracterizados (Foucault, 1984), sino que presenta características híbridas entre la ruralidad y la marginalidad. Un espacio que escapa de las tradicionales dicotomías urbano-rural y suburbio-toma y que plantea una terceridad (Soja, 1997) vinculada al modo contemporáneo en que se puebla el territorio (Cacciari, 2010).

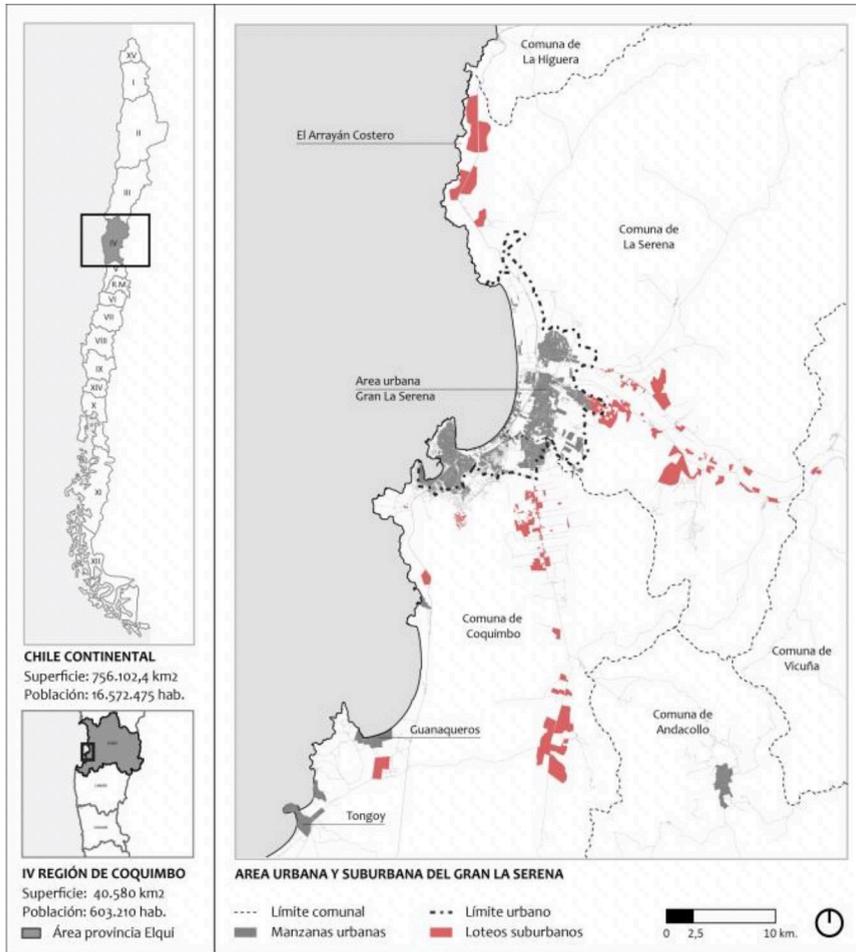
Métodos

Caso de estudio

Se estudia el caso Arrayán Costero, en torno a Ruta 5 Norte entre la cuesta Los Porotitos y Caleta Hornos, tramo de 13 Km cuyos extremos distan 15 y 28 Km del centro de La Serena (Figura 1).

⁵ Ley 19859/2003, Ministerio de Vivienda y Urbanismo: Modifica artículo 55° Ley de Urbanismo y Construcciones.

Figura 1.
Loteos suburbanos entorno al Gran La Serena



Fuente: Elaboración propia sobre imágenes satelitales, 2016.

Métodos y técnicas

La metodología considera, en primer lugar, la observación participante para aproximarse al lugar, explorar sus condiciones naturales, intervenciones y formas de emplazamiento, distancias, ritmos vehiculares y peatonales, que en su precaria infraestructura vial de huellas y senderos permitirían establecer rangos de posibilidades.

En segundo término, el trabajo de campo contempla conversaciones, inicialmente pauteadas, que orientan las posteriores entrevistas en profundidad realizadas a ocho informantes clave. En ellas se indaga en cinco dimensiones: primero el origen de sus habitantes; segundo, las motivaciones que indujeron la decisión de adquirir un lote y habitar en él; tercero, el acontecer cotidiano que le da cuerpo a la resolución formal en el predio; cuarto, los aciertos y desaciertos del emplazamiento y localización; y por último, la modalidad de sus vínculos vecinales y metropolitanos.

La presentación de resultados se estructura en los términos planteados, con una primera sección que describe lo observado en el asentamiento y una segunda parte que desarrolla las cinco dimensiones del habitar profundizadas en la etnografía.

Resultados

Un paisaje de carretera

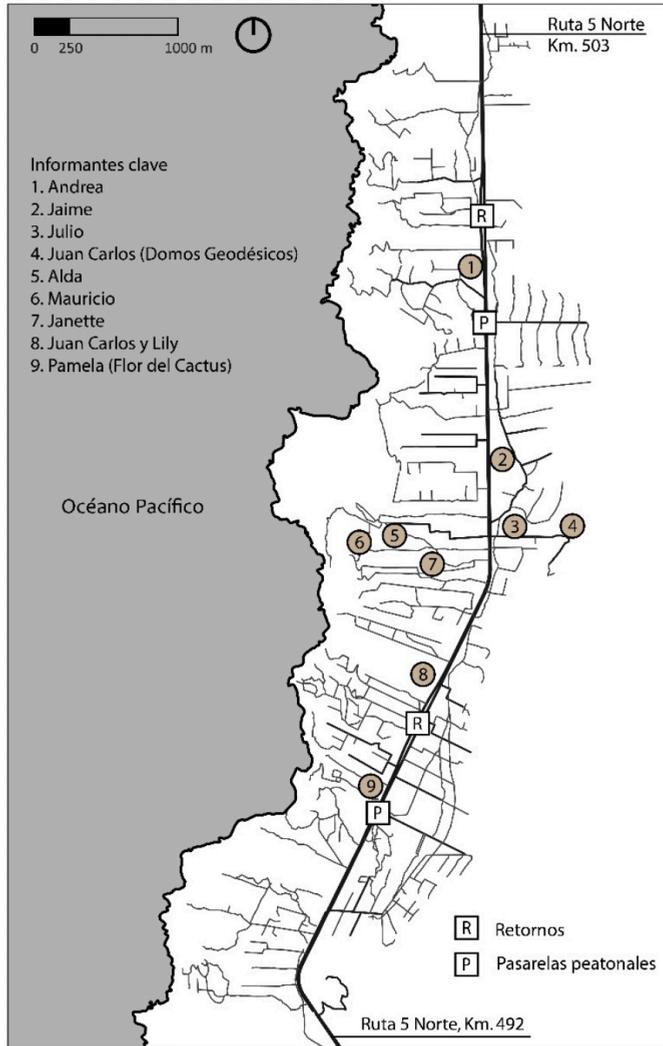
El Arrayán Costero es una ocupación territorial situada fuera del radio urbano del Gran La Serena, organizada en lotes de 5000 metros cuadrados a ambos lados de la Ruta 5 Norte, entre los kilómetros 490 y 503. La autopista atraviesa el sector y lo habilita con tres retornos en los kilómetros 491, 495 y 501, facilitando parcialmente la conectividad de sus habitantes. Desde el kilómetro 493 surgen viviendas al oriente de la autopista, de emplazamiento cercano y precario, con una morfología similar a ciertas organizaciones urbanas informales. Desde el kilómetro 495 al norte, la ocupación y densidad predial varían intermitentemente según la topografía costera (Figura 2).

Con un ordenamiento básico, se advierte una trama abstracta y semi-regular, componiendo una típica organización demarcatoria de propiedad para predios de media hectárea. Las condiciones de la urbe y la ruralidad son homologadas en el hecho que resuelve sus cerramientos, emulando los ordenados corrales campesinos o grandes parcelas de suelo urbano disponible en proceso de crecimiento. Se accede a ellos por el trazado de rústicas y escuetas servidumbres vehiculares, que, desatendiendo un servicio entre sí, buscan la menor distancia para conectar los predios con la autopista.

Las acciones desplegadas en los 5000 metros cuadrados, delineados sin consideraciones contextuales sobre el plano del loteo, son también externas. La primera consiste en cercar la propiedad al menor costo, y por ende con mayor impacto negativo sobre el paisaje. Paulatinamente sobreviene el establecimiento, mantención y defensa de la infraestructura habitacional, generalmente precaria, en perpetuo crecimiento y acompañada de un acopio de toda índole de materiales deteriorándose en espera de usarse. Suele haber intentos de labores agropecuarias básicas que pretenden un autoabastecimiento parcial, también se aprecian montajes de emprendimientos diversos que requieren ejercicios comerciales remotos.

La ambigüedad subyacente en la dispersión de lotes-potrero y su precaria red de tránsito que, paradójicamente desvanece y a la vez enfatiza, la infraestructura autárquica de cada unidad sobre el paisaje natural que pretende valorar el asentamiento. Su irrupción resuelve un macro espacio semi-natural, polucionado en virtud a la tolerancia admitida en su baja ocupación territorial, ciñéndose al horizonte marino, el *skyline* de los cerros vecinos y la inadvertida, pero presente línea costera; la carretera es el artificio central que divide el paño longitudinalmente y comunica sus partes con otros parajes. Esta relaciona físicamente el conjunto con el resto del territorio, principalmente con La Serena, urbe de reporte y dependencia.

Figura 2.
Plano del Arrayán Costero y localización de los informantes clave



Fuente: Elaboración propia.

Los informantes y su origen

El lugar se ha poblado lentamente desde 2006. En 2015, 180 familias residían permanentemente, con incrementos aproximados de 400 personas los fines de semana. Hoy, 500 familias habitarían el Arrayán Costero (Juan Carlos,

2017, propietario). Sus habitantes provienen de diversas regiones del país, tanto de zonas urbanas como rurales. Para algunos es su primera migración, otros han experimentado variadas localizaciones, incluidas permanencias en el extranjero

Pamela llegó desde Copiapó después del aluvión de marzo de 2015 junto a su familia, sus padres y hermanos. Antes de eso había vivido en la Patagonia e Isla de Pascua, entre otros lugares. De todos los que llegaron, sólo ella, su marido y sus hijos han permanecido en el lugar. Después de 40 años en Noruega, Juan Carlos y esposa, dejaron casa, empresa y parte de su familia, emprendiendo una nueva vida y proyecto turístico en el Arrayán Costero. Janette y su pareja, ambos chilenos residentes durante décadas en Venezuela, abandonaron su casa y bienes para instalarse precariamente en una parcela comprada ocho años antes con el ánimo de construir un enclave vacacional en Chile.

Julio es uno de los primeros habitantes del loteo, considerando la preexistencia de una pequeña población en Caleta Arrayán. Nació y pasó su infancia en Pichilemu, trabajando desde muy niño aprendió allí labores de campo y vida autosustentable. Vivió después en Santiago trabajando de vendedor. Estudió técnico mecánico y posteriormente aprendió de forma autodidacta orfebrería, montando su propio taller y negocio, actividad que ha desarrollado hasta hoy día. Desde 2001 vive en Coquimbo y contar de 2006 construye su proyecto en Arrayán Costero. Alternativamente, trabaja algunos días en su taller de orfebrería ubicado en la propia casa en Coquimbo y otros, en la parcela, desarrollando múltiples actividades, incluidos la atención de visitantes y turistas, cabalgatas y excursiones a caballo, entre otras. Su esposa, dentista, ejerce particularmente e imparte docencia en universitaria en Coquimbo.

Jaime, apodado el *hippie*, nació y vivió su infancia en el campo, de adulto trabajó en Santiago como empleado de CHILECTRA y otras empresas. Con un camión de cargas medianas incursionó en el negocio de los cartones. Intentando un cambio de vida, buscó posibilidades de radicarse en la costa de la zona central, lo que fue imposible por el valor de los terrenos. Llegó a Arrayán Costero en 2012 instalando una carpa en su sitio y un pequeño puesto de frutas y verduras. Poco a poco, levantó la casa. Posteriormente llegó su hija Daniela y familia desde Iquique, cuyo esposo renunció al Ejército para integrarse al proyecto de vida familiar en el lugar. A la fecha, poseen tres parcelas contiguas con varias instalaciones: casa-negocio de Jaime con almacén y venta de artesanías propias y antigüedades; casa de su hija y familia (Figura 3); y espacios comunes como

pérgola techada, terrazas con jardín, gallinero, corrales y pesebreras para caballos y otros animales, cobertizo para vehículos, bodegas, huerto, gallinero y otros. Daniela estudia Medicina Veterinaria en el Gran La Serena y organiza campañas de esterilización de mascotas en su predio, considerando que muchos vecinos tienen animales y algunos caballos para moverse en el lugar.

Figura 3.
Casa Jaime, 2018



Fuente: Archivo personal de los autores.

Alda y su hijo Mauricio, casado y con familia, se asocian y llegan en 2014 desde Santiago con la idea de hacer cambios radicales. Alda deja sus actividades de monitora en talleres de manualidades y Mauricio renuncia a su trabajo en un periódico de tiraje nacional (El Mercurio de Santiago). Con la indemnización y venta de sus propiedades adquieren la parcela y construyen sus nuevas viviendas. Durante los dos primeros años, Mauricio, su esposa e hijos, viajaron diariamente a la Serena a trabajar y a estudiar respectivamente. Hoy habitan parcialmente en la ciudad, donde, paralelamente a la actividad laboral que cada uno ejerce, se desempeñan como instructores de artes marciales en un gimnasio de su propiedad, recientemente instalado. Los viernes todos vuelven a la parcela. Alda

vive independientemente en su casa y viaja a diario a su trabajo en una tienda de *retail* en La Serena.

Motivaciones para adquirir el predio e instalarse allí

Una de las explicaciones más habituales para explicar el fenómeno de suburbanización por parcelas de agrado guarda relación con la búsqueda de un estilo de vida vinculado con lo natural y mayores superficies que las se puede obtener en la ciudad (Irrarázaval, 2012). En el caso estudiado las motivaciones expuestas por los entrevistados son diversas.

Para muchos es su primera vivienda, luego de grandes esfuerzos para conseguir la anhelada casa propia. Andrea lo explica:

“no teníamos posibilidad de conseguir un préstamo, mi esposo es albañil, yo trabajaba en distintas cosas y ganaba poco. Nos fuimos a vivir un tiempo con mi mamá para ahorrar esa plata y juntar para comprar algo. Así llegamos acá, hemos hecho todo desde cero y con muy poco” (Andrea, 2017, propietaria).

En la misma línea relata Jannette:

“Después de 40 años arrancamos de Venezuela por la crisis, nos estábamos muriendo de hambre y sin medicamentos, dejamos todo tirado y nos instalamos acá, estamos partiendo de cero” (Janette, 2017, propietaria).

Este modo de poblamiento permite la concreción de una vivienda propia y apropiada, algo complejo de obtener en el área urbana, si se cuenta con escasos recursos económicos y no se tiene posibilidad de crédito hipotecario; mucho menos a través del rígido sistema de otorgamiento de viviendas financiadas por subsidio estatal que determina localizaciones en zonas densamente pobladas y con alta conflictividad social (Hidalgo et al, 2008). Pamela pone acento en la apropiación

“sentir que algo es tuyo, es la primera vez que tenemos una casa y está hecha entera por nosotros [...] un proyecto de vida personal y familiar armónico y sustentable, aquí todo es un experimento, observar, aprender, ir haciendo algo cada día” (Pamela, 2017, propietaria).

Situación similar se presenta para aquellos que se están jubilando y el valor alcanzable de un predio de 5000 metros cuadrados emplazado en una cautivante geografía costera hace que la precariedad de emplazamiento y su infraestructura pasen a segundo plano. Los propios residentes destacan el entorno, la vista a la bahía, la tranquilidad y la libertad como lo más relevante del lugar.

Estos factores propician una diversidad de propósitos asociados al emplazamiento. Juan Carlos y su familia, residentes en Noruega, viajaron a La Serena y visitaron a un pariente en el Arrayán Costero. Cuentan que se enamoraron del lugar, reconociendo en él características apropiadas para el turismo rural-astronómico de interés para los europeos. Decidieron quedarse y comenzar un proyecto de autoconstrucción de domos geodésicos y entorno recreativo adecuado, además de una casa habitación en una segunda parcela (Figuras 4 y 5).

Figura 4.
Domos Geodésicos, 2018



Fuente: <http://www.domosarrayan.cl/> (marzo de 2018).

Figura 5.
Jardín domos geodésicos, vista a la bahía



Fuente: Archivo personal de los autores, 2018

Cotidianidad del lugar

“Es un lugar, tierra y clima violentos, exige mucho trabajo, levantarse y acostarse temprano. Es necesario organizarse, aliarse con vecinos para construir una comunidad que trabaje unida” (Pamela, 2017, propietaria).

Los lugareños relatan un cotidiano laborioso. Jaime describe que debe “hacer de todo durante el día: atender el almacén, jardín, mecánica para mantener los vehículos o arreglos a vecinos, cuidar caballos, gallinas, conejos, perros y gatos, vigilar y hacer cabalgatas por el entorno o cerro” (Jaime, 2017, propietario). El habitar en este contexto supone adaptaciones difíciles. Para Janette, el día a día es muy complejo, no hay agua dentro de la casa, tampoco baño al interior complicando el aseo personal y tareas domésticas. El generador funciona algunas horas al día, dificultando el funcionamiento de artefactos eléctricos, especialmente el refrigerador para mantención de la insulina que debe usar diariamente. Hace mucho frío y es muy ventoso. La construcción y cuidado del incipiente jardín es muy trabajoso, al igual que el desplazamiento al interior del condominio con muchos obstáculos naturales y pendiente (Figuras 6 y 7).

Figura 6.
Pérgola almacén Jaime



Fuente: Archivo personal de los autores, 2018

Figura 7.
Almacén Jaime



Fuente: Archivo personal de los autores, 2018

Sin embargo, y mayoritariamente, los entrevistados se declaran felices viviendo allí, haciendo mejoras diarias. Autoaprendizajes diversos que les permiten adaptarse a las condiciones aprovechando las oportunidades que brinda esta forma de vida, partiendo por la propia casa, autoconstruida a su ritmo, recursos y expectativas. Andrea reafirma su posición afirmando que “es muy linda mi casa, hermoso el paisaje, tranquilo, entretenido para todos, los niños son felices, no quieren salir a otro lugar” (Andrea, 2017, propietaria).

Desde la adquisición de las parcelas, muchos trabajan incansablemente desarrollando proyectos personales y familiares, ensayando la creatividad y sustentabilidad en las viviendas, el manejo del entorno, seguridad y emprendimientos económicos diversos como artesanías, oferta turística y gastronómica, terapias y masajes, cabalgatas, almacenes, huertos y gallineros. Muchos sostienen que el lugar les permite articular actividades de trabajo, descanso y entretenimiento. “Mientras los niños van al colegio hago las cosas de la casa, dedico gran tiempo al jardín, huerta y gallinero”, relata Andrea y Julio lo presenta de un modo integral: “Acá hago de todo, soy autodidacta, desde niño viviendo en el campo hice trabajos diversos y aprendí de todo un poco: cultivar, criar animales, construir, reparar cosas, vender” (Andrea y Julio, 2017, propietarios).

Dificultades, carencias y dependencias

El alejamiento urbano plantea dificultades y carencias: agua potable, electricidad, telefonía, caminos, transporte, seguridad, primeros auxilios o educación. Las carencias de equipamientos y servicios hacen que los desplazamientos hacia La Serena, el núcleo urbano, sean una constante, especialmente por necesidades asociadas a fuentes de trabajo, salud, educación, trámites y abastecimiento.

Por la mañana, Andrea se encarga de las labores de la casa y el jardín que requiere muchos cuidados, mientras los hijos mayores están en la escuela. Ahora, el más pequeño comenzó a asistir al jardín de infantes preescolar por las tardes y ella lo lleva y espera para volver todos juntos desde La Serena, permitiéndole atender asuntos personales, realizar compras y leer en el tiempo intermedio. Los fines de semana prepara junto a su marido las comidas que vende por encargo a través de una página web.

El aislamiento y autonomía ha originado la creación de instituciones comunitarias como la Junta de Vecinos, la Organización de Adelanto Arrayán Costero, el Grupo Folklórico Arrayan Costero y, desde 2016 el grupo de compraventa en línea *Arrayaninos Trabaja Vende Compra*, congregando actualmente 60 miembros. Las redes sociales de comunicación inmediata y virtual posibilitan la comunicación y asistencia más directa entre vecinos. La junta vecinal planteó y permanece en dialogo con la Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo (SEREMI-MINVU) la dificultad para movilizarse hacia y desde La Serena pese a beneficios ya obtenidos, tales como paraderos de bus, caleteras, entradas a predios. También convocó al Gobierno Regional solicitando participación en Fondos de Seguridad, ante robos de animales y enseres en casas deshabitadas, protagonizados a veces, por jóvenes habitantes del sector.

La gestión entre residentes y municipio para acceder a programas gubernamentales ha permitido parciales arreglos viales, reparto de agua y retiro de basuras a empadronados en la ficha de protección social. Otros, sin asignaciones fiscales por su condición de pobreza, deben resolver de forma autónoma sus necesidades básicas, tales como la compra de agua. Julio explica: “las autoridades son amables, pero no resuelven, sólo promesas incumplidas de dotación de luz y agua, vigilancia y protección” y Pamela sentencia: “Nadie nos molesta, pero tampoco nos *dan bola*” (Julio y Pamela, 2017, propietarios). Algunos generan electricidad de alto costo y uso limitado, y muy pocos poseen sistemas eólicos o solares. Según Pamela:

“falta meter en la fibra de las autoridades el concepto de lo sustentable. Yo no puedo ahora instalar una cafetería con todos los permisos como quisiera, no cumplo con los requisitos, no tengo los servicios básicos adecuados. No pueden exigir ciertas cosas a un proyecto fuera de sus posibilidades, es una cosa de naturaleza distinta que no se entiende. Las personas que te vienen a fiscalizar aplican esos criterios” (Pamela, 2017, propietaria).

Ante la escasez, toda el agua se recicla para riego. Andrea describe las dificultades asociadas:

“Se limpian y rehacen las tazas de los árboles casi diariamente, aprovechando el agua en una tierra poco apta para estas especies, hay que adaptarla;

proteger las plantas de cabras y conejos, las gallinas de los zorros y perros que llegan a las parcelas” (Andrea, 2017, propietaria).

El desconocimiento territorial de migrantes remotos y diversos ha dañado parcialmente la flora, muchas veces arrancada y sustituida por otras especies. En 2017, el Comité de Agua Potable Rural El Arrayán, se adjudicó un Fondo de Protección Ambiental, iniciando la recuperación y protección del entorno natural, construyendo un vivero para reforestar especies en riesgo, participando la comunidad organizada con capacitación y trabajo medioambiental.

Entre la libertad y la exclusión

En general, los entrevistados resaltan la libertad como un valor. Hacer lo propio estimula el desarrollo personal, la creatividad y la vida familiar. Pamela lo expresa así: Es súper entretenido vivir acá, hay mucho que aprender, mucho por hacer” (Pamela, 2017, propietaria). A lo anterior, se suma la belleza y tranquilidad junto al atractivo y potencial turístico ampliamente difundido entre los lugareños. Esto es reafirmado por Andrea:

“Me encanta mi casa, mis árboles, mis plantas, mis gallinas, hasta tengo una cabra que me regalaron en mi cumpleaños. El lugar es maravilloso, abajo hay pozas para bañarse y los niños van solos, no hay peligro. Podemos mariscar y pescar, tengo mi huerta y mis frutales. El atardecer es increíble y las noches de luna. Mi mamá no entiende, pero yo tengo todo acá, no nos falta nada, mis hijos no quieren ni ir a otra parte. Mientras viva quiero estar acá” (Andrea, 2017, propietaria).

El arraigo que manifiestan los que han decidido quedarse está estrechamente vinculado a actividades económicas. Los emprendimientos de los arrayaninos se sitúan en el tramo básico de gestión individual y familiar, pero también es frecuente la proactividad de personas jubiladas que quieren, y pueden, proveer un suplemento a sus escasos recursos. En todo caso, desde la simple provisión de huevos u hortalizas para la propia mesa, hasta la oferta de pequeños emporios, las actividades tienen base domiciliaria orientada en pequeñas escalas de operación, habitualmente llevada por un individuo, quien suele ser asistido por otro miembro de la familia. Llama profundamente la atención la coincidencia de los pobladores en su aspiración de ofrecer alojamiento *Bed and Breakfast* (B&B) por las redes, publicitando el paisaje del enclave a turistas internacionales.

A la fecha, varios vecinos se hallan edificando pequeñas cabañas, algunas ya dispuestas para el eclipse solar que acontecerá el 2 de julio de 2019 e incluso, algunas ya están reservadas para el evento. Para Pamela todo está creado en torno a su negocio, proyecto de talleres, alimentación sana y servicio a turistas -habitación y comidas- publicitado a través de internet. Insiste en la necesidad de aprender a vivir en comunidad, ser altruistas y no poner lo personal por delante “cada uno puede hacer algo y aportarlo sin miedo a que otro me lo vaya a copiar, o a quitar. Hay vecinos muy buenos y otros *muy pocas*, problemas de intereses y necesidades distintas” (Pamela, 2017, propietaria).

La satisfacción con el espacio propio, así como la estrecha relación entre residencia y actividad productiva han sido identificados como factores de sustentabilidad en asentamientos de carácter suburbano, rururbano o rural (Dentice, 2011; Orellana y Díaz, 2016). Sin embargo, la precariedad de las relaciones territoriales, tanto respecto a la cobertura de infraestructura, la movilidad de sus habitantes, como el acceso a bienes y servicios hacen que la vida en el Arrayán Costero demande grandes esfuerzos para actividades y necesidades elementales. Pamela lo ejemplifica con la educación de los niños:

“No hay colegio para niños preescolares. Pensamos en la posibilidad de una escolita en el sector con los niños pequeños que hay acá, a cargo de nosotros mismos y con exámenes libres. Hay una niña que vivió en San Pedro de Atacama y se quedó acá siendo mamá de dos niños. Lo hemos conversado con otras vecinas que también tienen hijos. Hacer algo con instituciones es difícil, todos están esperando ganar grandes márgenes que aquí no son posibles y por tanto no tienen interés” (Pamela, 2017, propietaria).

La condición distante de lo urbano, valorada por la tranquilidad, tiene doble faz y constituye el principal factor de vulnerabilidad para la población asentada en el lugar, tanto por el escaso nivel de habitabilidad logrado como por la inseguridad sujeta a constantes robos en predios y casas no habitadas, así como el robo de animales.

Discusión

Un habitar hibridado

Los hallazgos dan cuenta de un habitar diverso, en un medio que supone un alto grado de equivalencia situacional anclado en predios de similares características; no obstante, sujetos a particularidades respecto de accesos y distancias a la carretera, línea costera, cerro de respaldo, y, por último, en relación con las fuentes de abastecimiento y labor de los centros urbanos.

La morfología producida en el caso de estudio analizado no responde a la cuadrícula regular impuesta sobre el terreno que es posible observar en los condominios suburbanos. En el Arrayán Costero se observa que las trazas del habitar prevalecen por sobre las tramas de la legalidad, configurando una forma particular, fuertemente incidida por la Ruta 5. En tal sustrato espacial se establecen relaciones comunicacionales soportadas por infraestructuras precarias, o al menos no establecidas ni asistidas por servicios urbanos habituales. Los rústicos senderos que sirven de acceso y salida a los predios, constituyen solo una parte del tramado comunicacional, puesto que las relaciones virtuales y aún visuales que los vecinos han establecido para proveerse de un sistema de seguridad y servicio comunitario, desarrolla un vínculo que trasciende su función original, reemplazando o a veces reforzando, la necesidad de convocatoria interpersonal, estableciendo un campo disponible para una amplia socialización que repercute en esporádicos encuentros con diversos fines, casuales o concertados, donde basta hacer una parada vehicular informal para relacionarse, o acudir a una junta acordada, cuyo soporte espacial es el improvisado estacionamiento en el descampado frente de una vivienda o una pérgola adjunta.

El trabajo de campo permite profundizar conceptualizaciones elaboradas a partir de apreciaciones preliminares, cuyas interpretaciones motivan a abordar reflexivamente un fenómeno singular de poblamiento y su proyección espacial, que no encuentra cabida en una caracterización urbana o rural reconocible, no obstante, refleja parciales representaciones de orden y densidad, que remedan trazas físicas de tales modalidades de asentamiento recreadas en la disposición de su particular territorio.

El fenómeno esparcido informalmente en el territorio compromete grandes extensiones periféricas sometidas a un régimen de propiedad privada

carente de orgánica urbana o ruralidad productiva, gravemente desprovistos de estructuras culturalmente instaladas o identificatorias. Los asentamientos producen *aterrizajes* huérfanos de pertenencia, y *colonos* que solventan su emplazamiento abasteciéndose individualmente en localidades remotas; ciudades donde también generan sus recursos pecuniarios desempeñando trabajos habituales. La topofilia se verifica en la pertenencia legal de un trozo de suelo albergando al grupo familiar, que, diverso, puede integrar hasta cuatro generaciones (Tuan, 2012). Es común que, jubilados reciban descendientes bajo múltiples relaciones solidarias: allegados semipermanentes como hijos y nietos, parientes en circunstancia desmejorada, visitas de fin de semana, en vacaciones, entre otros.

En todo caso, la posibilidad de convocatoria está condicionada por la capacidad de poseer un nodo conectado con las redes virtuales y un medio de transporte particular. El asunto, sin embargo, trasciende las distancias, constituyendo un instrumento sinérgico capaz de relacionarlos con el resto del mundo globalizado (Castells, 2001). Ello tendría mayor importancia comparativa frente a usuarios emplazados en locaciones urbanas o rurales convencionales, por cuanto la virtualidad los dispondría a igual distancia o cercanía de La Serena, su referencia urbana inmediata, que de cualquier otro punto del planeta. El fenómeno se verifica por la recurrencia de la oferta turística del lugar y la incipiente pero creciente demanda de visitantes extranjeros y nacionales.

Más allá de todo esfuerzo de producción agrícola, la principal actividad, a medida que progresa aditivamente la infraestructura, es la reunión familiar de fin de semana para compartir un asado, corretear con la prole, mojarse en verano y juntarse en torno al fuego en invierno o por las noches; todas estas actividades, restringidas en residencias urbanas tipo, que adolecen de escasez de terreno y espacio interior. Antaño, chinganas y quintas de recreo recogían el esparcimiento popular; hoy, en una sociedad que exagera el valor de lo propio, crece el sentimiento de desposesión mientras el derecho defiende la independencia de permanecer en lo propio; esta es una percepción transferida a las clases populares en un juego de imitación gradual que emula estados de riqueza superiores.

Factores explicativos

Se considera como factor crítico la desatención normativa de un habitar rural incuestionadamente tradicional. Los instrumentos de planificación territorial sólo norman las áreas urbanas y el resto del territorio queda a merced de decretos genéricos que pretenden evitar el surgimiento de nuevos poblados, y por lo tanto no hay instrumento que indique un modo de poblar la ruralidad. Paradójicamente, la réplica de usuarios interesados en llevar una vida rural encuentra salida en la subdivisión legal de predios rústicos con mínimo de 5000 metros cuadrados, aun cuando inicialmente se normó con otros propósitos.

Un segundo factor considerado, es la posesión previa de una casa propia, tal vez subsidiada y ya pagada, pero situada en barrios degradados. Esto propiciaría una natural tendencia de evasión ante las incertidumbres de lo urbano contemporáneo y costumbres barriales violentas y contaminaciones urbanas (Bauman, 2007). La vivienda por sí sola es un fenómeno contemporáneo, en el pasado estuvo asociada a alguna actividad productiva; somos novatos en la comprensión de sus características intrínsecas, tanto así que no sabemos realmente qué hacer en su interior, y mientras ensayamos relaciones sociales que le dan sentido, tal vez solo conllevamos su vacuidad mediante paliativos virtuales que nos transportan fuera de ella, recurrentemente alejados de su vertiginosa inactividad social.

En esa misma línea se explica la condición de retiro ofrecida a personas que desean jubilar en un lugar propio y apacible, enfrentados a un paisaje no urbano que propone un habitar de ritmos adecuados a preferencias y habilidades personales difíciles de llevar a cabo en el tráfigo ciudadano habitual, siendo recurrente el proyecto de retomar prácticas domésticas interrumpidas o en desuso, tales como la huerta, el gallinero, el jardín y el taller de manualidades variadas.

Por último, la libertad que ofrece el lugar atrae gente joven, o de ánimo juvenil, protagonizando la conducción de su vida con emprendimientos que hallan un soporte físico emplazado en su hogar, siendo variada la disposición y envergadura de sus esfuerzos orientados a la autosuficiencia, optimizando los recursos disponibles complementados con un pequeño delta monetario que permite revertir la inviabilidad económica ofrecida por la naturaleza del lugar, en el contexto de nuestra sociedad economicista.

Es destacable la dualidad entre la sensación de autonomía y libertad experimentada en esta particular forma de habitar y la relación de dependencia con la ciudad que parecen manejar sus habitantes sin mayores problemas, pese a las distancias y costos involucrados. Al parecer, perciben su nuevo emplazamiento como prolongación de lo urbano a la espera de futuros desarrollos, a la vez que lo suficientemente *aislado* de la ciudad concebida como lugar de pobreza, exclusión e insostenibilidad ambiental (Alguacil, 2008), buscando configurar un hábitat más humano. De allí que la apropiación fragmentaria de su espacio los lleva a concebir y ensayar todo tipo de soluciones para enfrentar el día a día y reimaginar el mañana. Cobra fuerza la idea de García Canclini de pensar la ciudad como lugar para habitar y para ser imaginado: “La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas” (1999: 107).

Bibliografía

- Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político: La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Polis*, 7 (20): 199-223.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbres*. España: Tusquets Editores.
- Bengoa, J. (1990). *Haciendas y campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo II, Santiago: Ediciones Sur.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza y Janés Editores.
- Cacciari, M. (2010). *La ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Dentice, A. (2011). El Camino del Inca en el Norte Chico chileno. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 78. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/1725/1728>
- Foucault, M. (1984). De los espacios otros “Des espaces autres”, *Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales*, 14 de marzo de 1967. En *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.
- García-Canclini, N. (1999). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *Revista EURE*, 33(98): 57-75.

Hidalgo, R, Borsdorf, A, Zunino, H & Álvarez, L. (2008) Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: precariópolis estatal y privatópolis inmobiliaria. *Revista Scripta Nova*, 270 (13). [En línea], consultado el 29 de junio de 2018. URL: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-113.htm>

Irarrázaval, F. (2012). El imaginario “verde” y el verde urbano como instrumento de consumo inmobiliario: configurando las condiciones ambientales del área metropolitana de Santiago. *Revista INVI*, 27(75): 73-103.

Janoschka, M. (2006). El modelo de ciudad latinoamericana. Privatización y fragmentación del espacio urbano de Buenos Aires. El caso Nordelta. En: Ponce-Herrero, G. (2006), *La ciudad fragmentada: Nuevas formas de habitar*. España: Universidad de Alicante, p. 219-253

Livenais, P. & Aranda X. (2003) “Poblamiento de la Región de Coquimbo: el rol de las migraciones”, en (eds.), *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo*, Santiago, Universidad de Chile, Institut de Recherche pour le Développement-Universidad de La Serena.

Orellana Mc Bride, A., & Díaz Zamora, M. (2016). Las Caletas de Chile: Integración urbana y prevalencia de sus valores patrimoniales. El caso de la bahía de Coquimbo. *Revista de Urbanismo*, (34): 55-72.

Ortega, L (2014). *La crisis de la minería del Norte Chico, Chile en la primera mitad del siglo XX y la decadencia de la Región de Coquimbo*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos. [En línea], consultado el 29 de junio de 2018. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67244>

Soja, E. (1997). *El tercer espacio*. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. Conferencia dictada en el Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina. *Geographikós*, 8: 71-76.

Tuan, Y.F. (2007). *Topofilia, estudio de percepciones, actitudes y valores del entorno*. España: Melusina.

Villaça, F. (2001). *Espaço intra-urbano no Brasil*. São Paulo: Studio Nobel.

Recibido: 19 de junio de 2018

Aceptado: 3 de septiembre de 2018